

51/2011

PRESENTACIÓN DE

*60 PROBLEMAS DE GRAMÁTICA DEDICADOS A IGNACIO BOSQUE*

Ignacio Bosque, Victoria Escandell, Manuel Leonetti, Cristina Sánchez López

Victoria Escandell Vidal, Manuel Leonetti  
y Cristina Sánchez López (coord.).

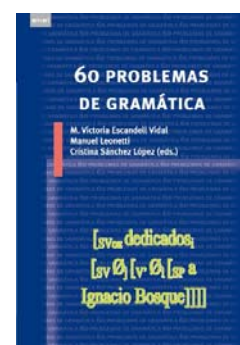
*60 problemas de gramática dedicados a Ignacio Bosque*

Madrid 2011, Akal.

432 páginas, 17x 24 cm.

ISBN 978-84-460-3427-8

<http://www.akal.com/libros/60-problemas-de-gramatica/9788446034278>



## Índice

Homenaje a Ignacio Bosque 106

Victoria Escandell-Vidal: Regalo de cumpleaños a Ignacio Bosque 106

Manuel Leonetti: Los temas favoritos de Ignacio Bosque 109

Cristina Sánchez López: Por qué un libro de problemas para Ignacio Bosque 112

Ignacio Bosque: El barco y la costa 116

Fotos del acto hechas por Vicky Leonetti 121

Ignacio Bosque, Victoria Escandell, Manuel Leonetti, Cristina Sánchez López. 2012.

Presentación de *60 problemas de gramática dedicados a Ignacio Bosque*.

*Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación* 51, 105-121.

<http://www.ucm.es/info/circulo/no51/bosque.pdf>

© 2012 Ignacio Bosque, Victoria Escandell, Manuel Leonetti, Cristina Sánchez López  
*Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación (clac)*

Universidad Complutense de Madrid. ISSN 1576-4737. <http://www.ucm.es/info/circulo>

## Homenaje a Ignacio Bosque

Aparecen aquí las intervenciones en el acto celebrado en el Círculo de Bellas Artes de Madrid el 4 de octubre de 2011, de presentación del libro *60 problemas de gramática dedicados a Ignacio Bosque*. Está pendiente de publicación la intervención de Jesús Espino, que estuvo a cargo de la edición en la editorial Akal.

La revista *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación* se une así al homenaje a Ignacio Bosque, catedrático de la Universidad Complutense de Madrid y miembro de la Real Academia Española, publicando, con agradecimiento a sus autores, las palabras del propio Ignacio Bosque y las de los coordinadores del libro, Victoria Escandell Vidal, de la Universidad Nacional de Educación a Distancia; Manuel Leonetti, de la Universidad de Alcalá; y Cristina Sánchez López, de la Universidad Complutense de Madrid.

Joaquín Garrido

Director de *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación*

Universidad Complutense de Madrid

## Victoria Escandell-Vidal: Regalo de cumpleaños a Ignacio Bosque

Nos reúne hoy aquí la presentación de este libro, *60 problemas de gramática*, que se anuncia como un homenaje al profesor Ignacio Bosque. Los logros de Ignacio Bosque son, desde luego —y no creo que nadie pueda ponerlo en duda— merecedores de todo reconocimiento: después de haber publicado decenas de libros y artículos en revistas científicas, el prof. Bosque ha impulsado y dirigido proyectos colectivos de enorme relevancia, que han contribuido a modernizar el panorama de la Lingüística científica, en España y en el mundo hispánico. A comienzos de los '90, junto con Violeta Demonte, inició un proyecto que congregó a investigadores de ambos lados del Atlántico para compilar los tres volúmenes de la *Gramática descriptiva de la lengua española*, publicados

en 1999 (Madrid, Espasa; N. del E.: [www.ucm.es/info/circulo/no3/brucart.htm](http://www.ucm.es/info/circulo/no3/brucart.htm)), una obra que supuso un giro copernicano en la investigación gramatical y que se ha convertido en referencia indiscutible. Apenas cinco años después, culmina otro proyecto pionero con la publicación de *Redes* (Madrid, SM, 2004), un diccionario que explora en profundidad y con detalle las restricciones combinatorias de las palabras del español. Otros cinco años después, en 2009, a la vez que se publica el excelente manual *Fundamentos de sintaxis formal* (en colaboración con Javier Gutiérrez-Rexach; Madrid, Akal), su trabajo de más de una década como ponente de la *Nueva gramática de la lengua española* (promovida por la Real Academia Española y la Asociación de Academias de la Lengua Española) se ve coronado con la aparición de los dos volúmenes de esta obra fundamental, que recoge, por primera vez de manera sistemática, una descripción de “el español de todo el mundo”. La semana pasada se presentaba en la Real Academia la *Nueva gramática básica de la lengua española*, el último vástago de la saga nacida de ese ingente trabajo. Es decir, el dr. Bosque es capaz de llevar a término una obra colosal, de enorme envergadura –una de esas que para los demás mortales son inaccesibles o representan, si acaso, la obra de su vida– ... ¡cada cinco años! Me pregunto qué nos estará preparando para el 2014... Todos estos logros se han visto distinguidos con la concesión de importantes premios (*Premio Nacional de Investigación en Humanidades ‘Ramón Menéndez Pidal’ 2010*, *Premio de Investigación ‘Julián Marías’ 2010* de la Comunidad de Madrid).

Mucho antes de que le llegaran los premios oficiales, algunos estábamos ya pensando que los integrantes del mundo académico deberíamos transmitirle nuestro reconocimiento y nuestra admiración. Y, sin embargo, querido Ignacio, no queríamos hacerte un *homenaje*. Siempre me ha parecido que la palabra *homenaje* era dura, fría y lisa, como de mármol... Un homenaje es el reconocimiento institucional por los logros obtenidos, y se traduce normalmente en un acto formal y, en cierto modo, retrospectivo. Nosotros queremos mostrarte nuestro reconocimiento y admiración, sí, pero queremos hacerlo revistiéndolo de un ropaje más cálido y –si me lo permiten-- más “textil”. Y por eso pensamos desde el principio en “disfrazar” nuestro homenaje de regalo de cumpleaños en este año 2011. Hemos querido que fuera un regalo porque seguramente eres demasiado joven aún para un homenaje, y porque así nos alejamos un poco del ámbito de lo institucional y lo formal, y nos trasladamos a la esfera de lo privado, de lo personal... El año es, entre otras cosas, el de tu vuelta a la docencia y a los problemas con los alumnos -problemas de gramática, se

entiende—. Y hemos querido que fuera un regalo, sobre todo, porque los regalos, además de expresar reconocimiento y admiración, nos permiten empaquetar, en un mismo envoltorio, otros muchos sentimientos, más personales, más íntimos y más profundos: sentimientos de gratitud, de amistad, de afecto...

Por eso, este libro quiere ser un regalo, y un regalo colectivo, hecho por un grupo de amigos. Tu nombre ha sido la palabra mágica que nos ha permitido convocar al instante a tus discípulos más directos –los que tuvimos la suerte de hacer la tesis bajo tu dirección–, a los investigadores con los que has hecho trabajos conjuntos, a tus colaboradores más cercanos y a otros colegas que, sin serlo directamente, se sienten también discípulos tuyos y herederos de tu manera de hacer gramática. A todos les agradecemos el entusiasmo desbordante con que acogieron desde el primer momento nuestra iniciativa. El resultado –lo digo con orgullo– es un plantel de gramáticos difícil de superar: quizá podría haber más nombres, pero no mejores. Muchos de ellos te acompañan aquí hoy; algunos habéis venido desde lejos para poder compartir este momento con Ignacio y con nosotros. Cada uno ha contribuido a este regalo colectivo con lo que sabe hacer mejor: con lo mejor de su quehacer gramatical. A todos os damos las gracias por vuestro excelente trabajo, sin el cual –simplemente– no habría libro. Y os agradecemos también el que os hayáis sabido ajustar religiosamente a los plazos tan estrictos que os marcamos –cosa que, os confieso, no pintaba nada bien cuando, nada más empezar, ya teníamos 60 problemas... y 86 autores.

Decía que este es un regalo colectivo, y debería haber dicho, más bien, que este es un regalo coral. *Coral* porque es colectivo, plural y polifónico; pero *coral* también porque, aunque todos los autores son primeros solistas, todos siguen una partitura común, en la que cada uno interpreta variaciones sobre un mismo tema. Y es que no queríamos regalarte, querido Ignacio, un volumen heterogéneo y disperso, sino uno en el que te vieras reflejado y te reconocieras. Por eso les pedimos a todos los participantes que se miraran en tus libritos de problemas y los tomaran como inspiración, porque sabemos que el trabajar con problemas simboliza, mejor que ninguna otra cosa, tu manera de entender la reflexión gramatical. Y les pedimos, además, no solo que nos propusieran nuevos retos, sino también que nos abrieran las puertas de sus talleres, y nos dejaran ver, en vivo y en directo, cómo trabaja un gramático: qué herramientas usa, cómo formula sus hipótesis, cómo combina los datos, cómo encadena argumentos, cómo alcanza generalizaciones...

Y aquí tienes hoy el resultado: *60 problemas de gramática*, un título con ciertas resonancias borgianas –que estoy segura de que no se te escapan– y con algo también de detectivesco: hay misterios, incógnitas, pistas, pruebas periciales, deducciones y explicaciones...; pero nuestro objetivo no es solo presentar casos resueltos, sino sobre todo alimentar la reflexión para seguir formando a nuevas generaciones de gramáticos.

Al principio era solo una idea, y la idea se hizo palabra y texto gracias a los autores; y la palabra y el texto se hicieron libro gracias a la labor de Ediciones Akal, con Jesús Espino al frente de un equipo que –nos consta– no ha quedado a la zaga de los autores en lo que a entusiasmo, dedicación, profesionalidad y eficacia se refiere. Les quiero transmitir desde aquí, públicamente, nuestro agradecimiento como editores, al que --estoy segura– se suman sin reservas todos los autores.

Querido Ignacio: este es tu regalo, nuestro homenaje, nuestra felicitación... Lo hemos envuelto, siempre con la inestimable ayuda silenciosa de Juana –querida Juana–, en largos meses –ya más de un año– de complicidades y de secretos. Esperamos que hoy, al abrirlo, encuentres dentro la admiración, la gratitud y el cariño que todos hemos puesto. “Y que cumplas muchos más.”

### Manuel Leonetti: Los temas favoritos de Ignacio Bosque

Me corresponde ahora decir unas palabras sobre la organización interna del volumen y sobre los contenidos. Con un conjunto de 60 problemas diferentes en nuestras manos, debíamos encontrar la forma de que cada uno de ellos se pudiera localizar y consultar con comodidad, y también de que sus aportaciones destacaran en relación con los restantes problemas, en el entramado de temas, perspectivas y puntos de vista diversos que se observa en el índice. Nos parecía evidente que para que esto fuera posible debía haber alguna organización temática en el volumen, y por ello decidimos agrupar los problemas en secciones. Al hacerlo así, hemos querido que la organización en secciones

también reprodujera en alguna medida las líneas más destacadas de la investigación gramatical de Ignacio Bosque. No sé si habremos conseguido, querido Ignacio, que todos tus temas favoritos estén presentes en el volumen. Seguramente no. Pero por lo menos creemos que la sección sobre categorías gramaticales debería recordarle al lector el libro sobre categorías de 1989 (*Las categorías gramaticales*), que nos deslumbró a todos por la cantidad de ideas fértiles y excitantes que contenía, a pesar de su pequeño tamaño. Y lo mismo sucede con secciones como

- ‘Indicativo y subjuntivo’, que se hace eco de la antología sobre el modo que apareció en 1990 (*Indicativo y subjuntivo*);
- ‘Negación’, que retoma el tema de la famosa monografía de 1980 (*Sobre la negación*);
- ‘Significado y combinatoria léxica’, que es heredera de toda la investigación ligada al diccionario *Redes*;
- ‘Determinantes y cuantificadores’, que conecta con varios artículos sobre cuantificación de los años 90, así como con un buen número de tesis doctorales dirigidas en la Universidad Complutense;
- ‘Aspecto’, ligada a la antología *Tiempo y aspecto en español* de 1990...

Estas son desde luego las conexiones más evidentes. Pero hay muchas otras relaciones más sutiles o indirectas con el trabajo de Ignacio Bosque también en las restantes secciones, dedicadas a las estructuras copulativas, a construcciones y estructura argumental, a coordinación y subordinación, a relativas e interrogativas, a morfología, y a la relación entre gramática y discurso. Dejamos a los lectores la tarea de descubrirlas poco a poco. Si se piensa en el impacto científico de la obra de Ignacio Bosque en la lingüística española reciente, no debe resultar sorprendente que aparezcan todas estas conexiones. No podía ser de otra forma.

La organización temática, como decía, debe servir para dar coherencia al bloque de 60 problemas. Además, para facilitar las consultas, hemos añadido un índice temático que permite al lector descubrir rápidamente en qué capítulos se habla de estructura

informativa, o de elipsis, o de usos figurados, o de predicados episódicos, o de sujetos... En él están recogidos tanto los grandes temas que encabezan cada sección como otros temas que aparecen tratados aquí y allá y que pueden ser de interés. Es este índice analítico lo que nos debe permitir construirnos un itinerario a nuestra medida a través de las páginas del libro, según nuestras preferencias.

Como se puede comprobar, lo que tenemos en común todos los participantes en el volumen es que somos gramáticos y que trabajamos sobre la gramática, en sentido amplio. No todos trabajamos con los mismos presupuestos teóricos, ni tenemos exactamente los mismos intereses, ni empleamos la misma terminología, ni abogaríamos siempre por las mismas soluciones. Sin embargo, no creemos que esta diversidad afecte a la unidad global del libro. Por supuesto, el enfoque dominante es el enfoque formal generativo. En algunos trabajos es muy visible, mientras que en otros constituye el trasfondo de las reflexiones, y en otros simplemente no está presente.

El resultado es un conjunto de contenidos que en general no es excesivamente técnico ni esotérico. Es cierto que la lectura de algunos problemas requiere un alto nivel de especialización y el conocimiento de ciertas propuestas teóricas recientes, pero esto se ve compensado por la presencia de otros ensayos menos densos, menos ligados a herramientas formales específicas, y más accesibles para estudiantes y para lectores cultos interesados en cuestiones gramaticales. De esta forma creemos que *60 problemas de gramática* puede despertar interés tanto entre el público de los verdaderos especialistas, como entre los profesores de lengua que sientan curiosidad por saber cómo investigan los gramáticos, como entre los estudiantes universitarios.

A la variedad de los lectores potenciales corresponde una variedad de formas en las que esperamos que el libro pueda ser útil. Esta colección de problemas debería ofrecer, en primer lugar, una serie de estímulos para la reflexión y para el debate, y esperamos que también muchos puntos de partida para futuras investigaciones. En segundo lugar, puede ser una herramienta valiosa para la enseñanza de la gramática: como han comentado ya Vicky y Cristina, está inspirada en la forma en la que Ignacio Bosque ha explotado el uso de los problemas para llevar a los estudiantes a pensar sobre los fenómenos gramaticales. Este aspecto nos parece importante. ¿Qué actividades se pueden proponer a los estudiantes a partir de los contenidos del libro? Pues, por ejemplo, entre otras...

- leer un problema y resumir la propuesta que contiene, quizá variando los datos y los ejemplos;
- leer y entender el problema X, y después dilucidar si la solución propuesta se puede aplicar a ejemplos del tipo Z;
- leer el problema X y redactar un resumen de idéntico contenido pero sustentado en ejemplos diferentes de los que se mencionan;
- o también: leer y entender el problema X, y después demostrar que la solución propuesta en él NO se puede aplicar a ejemplos del tipo Z...
- o... leer el problema X y comparar su propuesta con lo que se dice sobre el mismo tema en un artículo diferente.

Creo que hay material para ejercicios de diferentes niveles, con diferentes objetivos y perspectivas. La inventiva y el entusiasmo de los autores han conseguido que sea así. Y yo quiero agradecer de nuevo a todos su colaboración. Con esto, debo ir terminando.

En cualquier caso, lo que realmente esperamos, Ignacio, es simplemente que nuestro regalo te guste.

### Cristina Sánchez López: Por qué un libro de problemas para Ignacio Bosque

El tiempo nos ha dado una excusa en números redondos para hacer a nuestro querido maestro y amigo, Ignacio Bosque, un regalo de cariño y de reconocimiento en la forma de este libro. Aunque ciertamente podría serlo, no nos gusta presentarlo como un homenaje. Preferimos considerarlo como un presente, entregado con ocasión de un aniversario especial. Como suele hacerse en los aniversarios, la sorpresa debía acompañar la felicitación y el regalo. Por ello los editores y los autores nos



confabulamos para prepararlo secretamente. Reunimos en este volumen *60 problemas de gramática...* y quisimos acabarlo escribiendo la dedicatoria en la portada: *...dedicados a Ignacio Bosque*. Queremos agradecerle así el tiempo y el trabajo que él ha dedicado a mostrarnos lo fascinante que puede llegar a ser adentrarse en el conocimiento de la gramática del español.

Además del aniversario especial, hay otras razones que justificarían por sí mismas este libro-regalo: unas son puramente objetivas, otras son de índole más personal. Para resumir las primeras, baste decir que es de sobra conocida y reconocida la extraordinaria trayectoria académica y científica de Ignacio Bosque, cuya aportación a los estudios gramaticales sobre la lengua española es difícilmente igualable. En cuanto a las segundas, los editores nos sentimos en deuda con Ignacio Bosque por haber sido nuestro maestro. Él nos puso en el camino de la reflexión gramatical, nos imbuyó ese espíritu que consiste en sorprenderse ante las sencillas construcciones gramaticales difíciles de analizar y explicar, nos enseñó a formular hipótesis y a argumentar de manera científica, y compartió con nosotros sus descubrimientos e inquietudes. En definitiva, su magisterio nos hizo ‘gramáticos’ y la manera en que lo logró tiene mucho que ver con la forma que hemos querido dar a este libro.

Los tres editores fuimos alumnos suyos de licenciatura y de doctorado, y estamos de acuerdo en que una herramienta clave en su forma de enseñar fueron los problemas. Cada clase suya nos descubría un nuevo horizonte de conocimiento, una manera nueva de enfrentarse al estudio de la lengua. Pero lo que de verdad supuso un cambio radical en nuestra manera de aprender fueron sus “cuestionarios”. Así llamábamos abreviadamente a aquellas series de problemas gramaticales que Ignacio nos hacía resolver y entregar por escrito. Por ello, cuando pensamos qué forma habría de tener nuestro regalo, nos pareció que un libro de problemas le habría de gustar sin duda. Después de disfrutar con sus libros *Problemas de morfosintaxis* (Madrid, Síntesis, 1985) y *Repaso de gramática tradicional. Ejercicios de autocomprobación* (Madrid, Arco Libros, 1987), después de utilizarlos con nuestros propios alumnos, ¿por qué no regalarle unas cuantas piezas más para su colección?

El entrenamiento en la resolución de problemas como medio para desarrollar la capacidad de análisis lingüístico ha sido parte de la aportación de Ignacio Bosque al desarrollo de la ciencia gramatical. Esta forma de proceder es común en las ciencias experimentales, pero no tanto en las disciplinas humanísticas. Plantear la investigación gramatical como la reflexión suscitada por un problema tiene que ver con su idea sobre la propia disciplina. Le hemos escuchado repetir que la clave para encontrar la respuesta correcta es plantearse la pregunta adecuada, y que el tipo de preguntas que el investigador formula sobre su objeto de estudio condiciona la naturaleza de su disciplina científica. Si la lengua es un edificio, nos repetía, el gramático es el arquitecto que ha de calcular cuál es la relación de fuerzas entre sus componentes, vigas, ladrillos, cimientos, forjados... para que el edificio pueda mantenerse en pie.

Los ejercicios a los que nos enfrentaba en sus clases eran tan poco comunes como el análisis inverso, por ejemplo: “Construya usted un sintagma adjetival cuantificado y con complemento preposicional; el término de la preposición deberá estar constituido por dos oraciones pasivas de infinitivo que estén coordinadas”. Más difícil, era, sin embargo, el análisis inverso con truco, como este: “Construya una pasiva refleja cuyo sujeto preverbal sea un nombre propio”; afortunadamente, el enunciado del ejercicio daba una pista, al añadir: “...y si no es posible, explique por qué”. También nos entrenaba en la elección entre análisis distintos propuestos para un mismo ejemplo. Para quienes no son docentes, es preciso aclarar que no hay nada que exaspere más a un estudiante que averiguar que algo se puede analizar de más de una forma, y que elegir entre análisis alternativos no consiste sólo en elegir, sino que es necesario argumentar y justificar la elección. Lo más novedoso no era, con todo, la formulación inusual de la cuestión, sino el encontrar un problema de relevancia gramatical en datos a veces sumamente simples, como estos, que él recordará sin duda: *quiero un duro para un chicle o con Pepe de portero*. Por cierto, en su aparente simplicidad, estos ejemplos esconden la clave a cerca de qué predicados seleccionan semánticamente y legitiman formalmente unidades de predicación no verbales como complementos.

Por difícil que resulte creerlo, este tipo de tareas resultó siempre eficaz para acaparar el interés de los alumnos, hasta el punto de convertirse en el centro de las discusiones en las horas de cafetería. En cierta ocasión, el pretexto para profundizar en el conocimiento de las

propiedades referidoras de los grupos nominales fue un titular de prensa en el que se hacía referencia a un guardia civil, una esposa y alguien que misteriosamente disparaba, mediante un artículo definido, un artículo indefinido, un relativo y un pronombre personal. El titular estaba construido de tal manera que resultaba imposible determinar con certeza cuántas personas había, quién era qué, y si realmente algunos de ellos, o todos, o ninguno, mantenían alguna relación sentimental. El ejercicio consistía en averiguar cuál era la irregularidad gramatical, formularla en términos precisos, y, si era posible, explicarla. Aquello nos llevó a los atribulados estudiantes a discusiones y cábalas sin límite –incluidos algunos peregrinajes por veredas sinuosas, más cercanas a la novela negra que a la sintaxis. Al final descubrimos que el embrollo tenía una explicación puramente gramatical, y con ello arraigó en nosotros la convicción de que no basta hablar español para resolver una cuestión lingüística, y a veces tampoco es suficiente siquiera conocer la teoría sintáctica. Solo la combinación de ambas capacidades con una determinada forma de mirar los datos permite avanzar en la búsqueda de una respuesta adecuada.

Así fue como Ignacio Bosque nos convenció del provecho que los problemas gramaticales tienen como medio para adentrarse en el conocimiento de la lengua. Y así lo hemos puesto en práctica en nuestras clases y en nuestro quehacer diario como investigadores del idioma. Cada vez que nos enfrentamos a un asunto no podemos evitar comenzar por esta cuestión: ¿cuál es la pregunta crucial que esconden estos datos? Intentar responderla nos obliga a un ejercicio que nos atrapa y nos divierte, porque es una búsqueda inacabable en la que se encadenan respuestas con nuevas preguntas, una *búsqueda infinita*, que nos lleva cada vez más adentro de un océano al que llamamos idioma. (N. d. E.: véase “La búsqueda infinita. Sobre la visión de la gramática en Salvador Fernández Ramírez”, discurso de ingreso de Bosque en la Academia, [http://www.rae.es/rae/gestores/gestpub000001.pdf\(voAnexos\)/archiB73167EHECF765C125714700389E0D5FILE/bosque.jm.](http://www.rae.es/rae/gestores/gestpub000001.pdf(voAnexos)/archiB73167EHECF765C125714700389E0D5FILE/bosque.jm.))

Después de algunos años de fructífera dedicación a la Real Academia Española, hemos recuperado a Ignacio Bosque para la docencia universitaria. La Universidad, sus compañeros, sus alumnos, todos estamos de enhorabuena. Tal vez algunos de los problemas reunidos en este volumen le inspiren nuevas formulaciones para sus cuestionarios; tal vez encuentre en ellos nuevos senderos para encaminar viejos problemas... Sea como fuere, nos hace felices pensar que somos ahora nosotros quienes, al ofrecerle estos problemas, le invitamos a jugar al juego que él nos enseñó.

## Ignacio Bosque: El barco y la costa

Muchas gracias, Jesús. No sé bien qué decir, salvo quizá eso que dicen hoy los jóvenes y que he aprendido de ellos: “Os habéis pasado varios pueblos”. Muchas, muchísimas gracias a todos: a los tres directores por la idea del volumen, por el formato del libro, que es sumamente original, y también por el esfuerzo y el considerable trabajo que con seguridad os habrá llevado. Gracias a la editorial por haber acogido la iniciativa; a los participantes (ochenta y seis exactamente, según acabo de saber); gracias a los que estáis aquí y, aunque no participáis en el volumen, habéis compartido muchas experiencias conmigo a lo largo de todos estos años. Gracias a los que participáis en el libro y habéis acudido a esta convocatoria, y también a los que no han podido venir. Muchísimas gracias a todos.

Como es evidente, esto ha sido una conspiración. No sabría decir si conspiración o conjura, así que quizá se ha tratado de una combinación de ambas. Supe de la existencia de este libro hace muy pocos días porque me llamó Vicky para anunciarme que se publicaría inmediatamente, y también para decirme que, si lo encontraba en una librería, no me lo comprara. Apenas he podido hojearlo, recorrer la relación de participantes y leer los títulos de los artículos. He podido ver el prólogo, pero no he tenido tiempo de leer ninguna de las contribuciones, que estoy seguro serán magníficas.

Lo de “conspiración” lo decía en serio. En este país, en el que tan fácil es irse de la lengua, es casi un milagro que 86 personas hayan mantenido el secreto durante dos años, más aún cuando he tenido contacto frecuente con bastantes de los colaboradores a lo largo de todo este tiempo. No he sabido, como os digo, nada del libro, pero hace cosa de mes y medio recibí un mensaje de correo electrónico en el que alguien daba a entender que se estaba preparando un acto o una especie de homenaje. Aun así, esta información se deducía del texto a modo de presuposición, ya que tanto si se afirmaba como si se negaba, la veracidad de lo inferido se mantenía. Intenté recabar más datos, pero sin ningún éxito. Así pues, la conspiración ha funcionado perfectamente, y os lo agradezco de nuevo.

Cristina y Manuel se referían hace un momento a este largo periodo en el que he sido profesor en la Complutense, como antes lo fui en la Autónoma. Ciertamente, han sido

muchos años. Intentaba calcular cuántos mientras hablabais. Me parece que si sumo los años en los que he estado sentado a un lado de la mesa de la tarima y los que he estado sentado al otro lado, me salen cuarenta y muchos. A veces pienso que podría resumir todos mis años de profesor en un solo pensamiento: he intentado transmitir la importancia de sentir curiosidad por las cosas. Es más, estoy convencido de que esa es la clave para que avance el conocimiento. Es también, por cierto, el secreto para no envejecer. La curiosidad se educa y se desarrolla. Se transmite y se cultiva, pero no puede estudiarse porque constituye una actitud, y no un conjunto de conocimientos o de informaciones. Hemos de estudiar los aspectos técnicos, más o menos complejos, de las diversas teorías con las que nos enfrentamos, pero el punto de partida para hacer avanzar el conocimiento está en la observación atenta de hechos comunes o cotidianos desde un prisma diferente, a veces incluso inusitado. Es importante que transmitamos a los alumnos la importancia de que adquieran poco a poco esa capacidad. Es la actitud que se cultiva en las ciencias de la naturaleza, la misma que necesitamos en nuestro trabajo cotidiano.

He observado que aparece el número 60 en el título del libro. Supongo que el hecho de que esa cifra coincida con el número de años que acabo de cumplir es una simple casualidad, así que ningún lector se va a dar cuenta de la coincidencia. En fin, qué os voy a decir. Cumplir años siempre es duro. Como todo el mundo sabe, cuesta más cambiar de primer dígito que de segundo. Uno se va acostumbrando al paso del sufijo *-ero* (*veinteañero, treintañero*) al sufijo *-ón* (*cuarentón, cincuentón, incluso sesentón*), pero esta vez he estrenado sufijo, ya que, además de *sesentón*, ahora soy *sexagenario*, apelativo que resulta mucho menos amable. Quizá sea así porque *cuarentón, cincuentón* y *sesentón* son términos evaluativos. No diría yo “apreciativos” exactamente, pero sí me parece que hay algo de condescendiente en la palabra *sesentón*. Es un matiz que no existe, desde luego, en *sexagenario*, término rotundo y categórico que no te evalúa, sino que te clasifica. Este cambio de sufijo es una faceta de mi nueva edad a la que todavía no me he acostumbrado.

Por otra parte, el término *sexagenario* tiene consecuencias sociales y administrativas. Una de ellas, sin ir más lejos, es la Tarjeta Dorada de la RENFE, que se concede a los que han cumplido los sesenta, quizá porque ya se les considera oficialmente de la tercera edad.

Desde luego, sería absurdo no pedirla, ya que uno renunciaría sin razón a descuentos en los billetes de tren a los que tiene derecho. Así pues, hace unas semanas tomé la decisión de hacerlo. Fui a una estación, me acerqué a la ventanilla con mi carné, se lo enseñé a la señora que atendía y le dije que quería solicitar la tarjeta dorada porque acababa de cumplir sesenta años. En ese momento, uno espera un gesto de empatía, quizá algo como “Pues no los representa usted”, o algo así. No hubo nada de eso. La funcionaria me dijo “Hace usted muy bien en pedirla. A mí también me tocará algún día”. Como veis, la respuesta constituye una frase cortés, a la vez que innecesariamente sarcástica.

En la Universidad tuve hace poco otra experiencia relacionada también con mi nueva edad. He vuelto a dar clase en la Complutense después de muchos años, ya que estos últimos estuve trabajando exclusivamente en el proyecto de la *Nueva gramática* de la Academia. Hace unas semanas entré por primera vez en un aula de la Complutense después de casi ocho años, y os confieso que mi primera impresión fue de asombro: los alumnos eran todos jovencísimos. Os parecerá una bobada, pero hasta que no salí de la clase, no caí en la cuenta de que, como es obvio, los alumnos tenían la edad que han tenido siempre; hasta ese momento no comprendí verdaderamente que el que había envejecido era yo. Como sabéis, la nuestra es la única profesión en la que uno trata con personas que tienen siempre la misma edad. En cierto sentido, la experiencia que os cuento se parece a la de cualquiera que va a un puerto, se monta en un barco, se adentra en el mar y percibe cómo se va alejando la costa.

Tengo la impresión de que esta imagen del barco y de la costa, la idea que no sabemos bien a veces qué es lo que está fijo y qué es lo que se mueve, tiene que ver con nuestro propio trabajo. Cuando se publicó la *Nueva gramática* de la Academia, me hicieron unas cuantas entrevistas sobre el proyecto. Recuerdo bien la que me hizo un periodista que estaba muy interesado en saber qué haríamos en el futuro en relación con la *Gramática*. Yo le dije que la Gramática de la RAE había tenido treinta y tantas ediciones, y que en el futuro se harían otras. También le expliqué que en el ámbito de nuestra disciplina, y el de la lingüística en general, se publica muchísimo; que hay novedades constantemente y que siempre estamos desbordados por la bibliografía. Recuerdo que me sorprendió un poco su reacción. Me dijo: «Ya veo. Ustedes publican tanto porque la lengua cambia constantemente». Yo le contesté: «No es eso. Más bien publicamos tanto porque nosotros cambiamos constantemente; porque creemos que

vamos entendiendo mejor las mismas cuestiones; porque mejoramos en nuestra comprensión de las cosas; porque descubrimos instrumentos nuevos que nos permiten entender mejor problemas antiguos. En realidad, los que cambiamos somos nosotros». No sé si me comprendió o no, pero estoy convencido de que es así. Es verdad que la lengua cambia, pero a una velocidad mucho menor que la velocidad a la que cambiamos nosotros. Es otra manera de retomar la imagen del barco y de la costa; la idea de que lo que parece que se mueve, en realidad está fijo, y al contrario.

Una de las muchas responsabilidades que tenemos con los estudiantes tiene que ver con esta cuestión. Como sabéis, muchos alumnos creen que las escuelas lingüísticas se diferencian entre sí por la terminología que emplean. Algunos van un poco más allá y saben que hay preguntas distintas a las que se dan respuestas diferentes desde marcos teóricos también diversos. En cualquier caso, me parece que es responsabilidad nuestra mostrar que avanzamos verdaderamente en el conocimiento; que vamos entendiendo un poco mejor las mismas cuestiones de siempre; que las diferencias entre escuelas, métodos y teorías no se reducen a los nombres de los fenómenos, ni siquiera a las preguntas que uno puede plantearse sobre ellos. Creo que debemos mostrarles objetivamente en las clases que, conforme pasa el tiempo postulamos menos y deducimos más; que hacemos menos estipulaciones y que mejoramos objetivamente al establecer cadenas de razonamiento.

Estoy convencido de que el periodista que me preguntaba si en la lingüística se publica tanto porque la lengua cambia rápidamente nunca habría preguntado a un médico si se publica tanto en medicina porque el corazón, el pulmón o los riñones cambian constantemente. Es curioso que el progreso en nuestro campo se vea únicamente como consecuencia de que nuestro objeto de estudio se modifica, como si el que estudia el idioma no fuera sino una especie de fotógrafo de la realidad; alguien que tiene que cambiar a toda prisa su descripción porque la realidad que ha captado en su cámara ya ha variado cuando termina su retrato. Lo peor de esta forma de mirar nuestro trabajo es que transmite la impresión de que no hay nada que comprender en la lengua misma. Es una visión frecuente que resulta empobrecedora, por no decir triste. Como os decía, me parece que es responsabilidad nuestra mostrar que en nuestro campo existen verdaderos avances en la comprensión de la realidad y, en consecuencia, que no es esta la que se

modifica vertiginosamente ante nuestra vista, sino que más bien somos nosotros los que vamos modificando nuestra comprensión de ella. Una de las cosas que más me gustan de este libro es que se analicen en él los mismos problemas de siempre y que se miren con ojos renovados. Me gusta particularmente que el libro muestre la existencia de progreso real en esa especie de bucle eterno en el que, de manera quizá paradójica, se convierte siempre la investigación en cualquier faceta de la realidad.

Quiero decir también algo sobre las cosas que no cambian. No cambia la actitud inicial, que sigue siendo, como decía, la curiosidad por lo que nos rodea. Y tampoco cambian los afectos. En este libro participan personas a las que conozco desde hace más de cuarenta años. Siempre he reconocido, como lo hago hoy públicamente, que he tenido mucha suerte en la vida. Me han apoyado muchas personas, empezando por mi familia (mis padres, mi mujer, mi hija). También lo han hecho mis profesores, particularmente don Fernando Lázaro Carreter. He contado también con la confianza de la RAE y de la Asociación de Academias de la Lengua Española en el largo proceso de coordinación de la *Nueva gramática*. He trabajado con equipos numerosos, especialmente en *Redes* y en la gramática académica. He tenido muchos alumnos —no sería capaz de decir cuántos— desde que empecé como profesor no numerario en la Universidad Autónoma, y he aprendido mucho de ellos a lo largo de todos este tiempo.

En esta especie de balance de lo que cambia y lo que no cambia, no me cabe duda de pesa más esto último, y es bueno que así sea: no cambian la actitud inquisitiva hacia las cosas y no cambian los afectos. En cuanto a la primera, ojalá pueda transmitirla todavía a los alumnos que tendré hasta que me jubile; en cuanto a los segundos, ojalá pueda también mantener viva durante mucho tiempo la amistad con la que tantas personas me han distinguido. Muchas gracias a todos.

Publicado: 15 noviembre 2012



Fotos del acto hechas por Vicky Leonetti

